

# La dimensión teológica de la Vida Religiosa

## Una mirada desde la promoción vocacional

**E**N este artículo intento proporcionar una definición y caracterización de la identidad de la Vida Religiosa (VR), atendiendo de modo explícito a la problemática de la promoción vocacional. Me referiré, en primer lugar, a la situación en que nos encontramos hoy en día desde una perspectiva sociológica, histórica y teológica. En la comunidad eclesial carecemos de una *definición clara, compartida, atractiva, relevante y actualizada para nuestra situación cultural y sus retos, de la identidad de la VR*. En segundo lugar, trataré de aportar una serie de pistas para reganar una concepción posconciliar de la dimensión teológica de la VR. Para terminar, extraigo una serie de conclusiones en forma de cuatro factores clave para el futuro de la VR.

Gabino Uríbarri, SJ\*

\* Profesor de teología en la Universidad Pontificia Comillas. Madrid.

## 1. Descripción de la situación actual

### 1.1 *Perspectiva sociológica* (1)

EN opinión de Max Weber, no todos los miembros de una sociedad determinada, de una religión o de una cultura tendrían las mismas habilidades religiosas. Así, habría individuos con mayor capacidad o sensibilidad religiosa, con mayor interés o con mayor atracción hacia el mundo de las creencias y de lo sagrado. Weber denomina a este tipo de personas: «religiosos virtuosos».

Uno de los factores clave para la floración de personas que se apunten a la modalidad «virtuosa» de una determinada religión es la fuerza y el atractivo en la definición del «ideal virtuoso». Para que una definición del «religioso virtuoso» tenga éxito en un momento histórico dado es necesario que dicha definición sea entendida, aceptada y apoyada por el grupo religioso mayoritario, en particular por quienes ostenten la autoridad, y que responda a las angustias más profundas en la cultura en la que se mueve. La respuesta puede ser por congruencia o por disonancia. En todo caso, se ha de configurar como una respuesta espiritual que resuene con las deficiencias y tensiones de dicha cultura.

### 1.2 *Perspectiva histórica*

A lo largo de la historia unos modelos de VR se han ido sucediendo a otros. Cada forma nueva responde a un cambio social y cultural de gran envergadura. Supone una adaptación creativa e innovadora. Además, va acompañado de un florecer numérico espectacular.

El último gran cambio en el seno de la sociedad y la cultura occidental, la revolución francesa, también va seguido del nacimiento de una nueva modalidad de VR: las congregaciones dedicadas a la enseñanza y la caridad, pero con una salvedad muy grave. Estas congregaciones se inscriben dentro de la misma corriente con que la Iglesia hace frente a la ilustración. No se asume el reto de responder a la modernidad ilustrada con formas religiosas y espirituales que surjan de la aceptación de lo mejor que había en ella, adap-

(1) Me inspiro y sigo bastante a: P. Wittberg, SC, *The Rise and Fall of Catholic Religious Orders. A Social Movement Perspective*, Albany (NY), The State University of New York Press, 1994.

tadas a la nueva sensibilidad cultural. La nueva época cultural se encara desde un rechazo global y un enfrentamiento frontal.

Cuando el Concilio Vaticano II decide enterrar el hacha de guerra en contra del mundo moderno y aproximarse al mismo a través del diálogo, resulta necesaria una redefinición prácticamente completa de la VR. Se ha de mostrar que el ideal que la VR encarna no es un enemigo del mundo moderno y sus valores —reconocidos particularmente en la constitución conciliar *Gaudium et spes*—, ni está de espaldas a él. De ahí que los muros de los conventos se abrieran y, con ellos, cayeran al unísono toda una serie de prácticas y disciplinas encaminadas a preservar a los religiosos de las maldades y perniciosos peligros del mundo, en particular del «mundo moderno».

En resumidas cuentas, parece que deberíamos encontrarnos en los albores de un nuevo nacimiento o refundación de la VR, que responda a los retos de la modernidad y posmodernidad ilustrada.

### 1.3 Perspectiva teológica

UNA de los mayores novedades del Concilio Vaticano II radica en el valor que otorga al laico en la Iglesia (2). Veníamos de un proceso de clericalización de siglos, a lo largo del cual los laicos se habían convertido en miembros pasivos y sujetos de segunda clase. Pues bien, con el Concilio recuperan la mayoría de edad que les corresponde por el bautismo.

El cambio de la definición teológica de los laicos lleva pareja una doble consecuencia. Primero, si varía el autoconcepto también se modifica su posición dentro de la Iglesia. Por ejemplo, tareas que antes les estaban vedadas, ahora se les abren. Segundo, y más relevante, la modificación de la identidad de los laicos dentro del seno de la comunidad eclesial implica necesariamente también una redefinición de la identidad del resto de los miembros de la comunidad eclesial. La recuperación de la identidad y el valor del laicado no podrá llevarse a cabo sin la acomodación del ministerio ordenado, y de los otros ministerios y funciones eclesiales, a esta nueva situación.

Así, pues, la necesidad de que cada estamento eclesial renegocie y redefina su identidad afecta de lleno a la VR. Antes del Concilio se manejaba el esquema del «estado de perfección»: la VR era un modo de vida más perfec-

(2) Puede verse, p. ej.: J. A. Estrada, *La identidad de los laicos. Ensayo de eclesiólogía*, Madrid, Paulinas, 1991; ID., *La espiritualidad de los laicos en una eclesiólogía de comunión*, Madrid, San Pablo, 1997.

to, más santo y ejemplar que la vida seglar. Sin embargo, el Concilio insiste en que la llamada a la santidad es común a todos los cristianos y arranca del bautismo (*Lumen gentium*, cap. 4). De ahí que, por fidelidad al mismo Concilio, fuera necesario renovar en profundidad la teología y la práctica de la VR. Visto sociológicamente, el Concilio desautorizó el ideal del «virtuoso» que de hecho estaba funcionando en la comunidad cristiana.

### 1.4 Retos actuales a modo de conclusión

**RECOPILEMOS** el cuadro del panorama resultante. El futuro de la VR dependerá en gran parte de la existencia o no de una redefinición de la teología de la VR. La redefinición, para ser óptimamente operativa, habrá de cumplir las siguientes condiciones:

- 1) Ser internalizada por amplias porciones de la VR.
- 2) Aceptada por una gran parte de la comunidad cristiana.
- 3) Apoyada por sectores significativos y poderosos de la jerarquía eclesial, y
- 4) ser estimada por la sociedad en la que se inserte.

Si no se da una redefinición que alcance estos objetivos, aquellas personas de nuestra sociedad y religión que sientan en sí la atracción por formas de vivir la fe más intensamente acudirán bien a otras formas de «virtuosismo» o a otras religiones.

5) La redefinición de la VR no puede ser a costa de minusvalorar o rebajar la dignidad de los laicos y la importancia de su vocación y puesto en la Iglesia.

6) Para que una nueva identidad de la VR triunfe ha de resonar con la cultura actual y ser capaz de articularse como respuesta espiritual a las angustias, tensiones y desajustes presentes en dicha cultura.

7) Esta articulación habrá de alcanzar suficiente visibilidad social y fuerza corporativa.

## 2. Hacia una teología de la vida religiosa: la Vida Religiosa como ministerio eclesial

**EN** mi opinión la teología de la VR se ha de situar en el ámbito general de la teología de los ministerios eclesiales.

Según el Concilio Vaticano II, la Iglesia es una comunidad carismática y ministerial (3). Todos sus miembros, por el bautismo, han sido configurados con Cristo y han recibido la unción del Espíritu Santo. De ahí que todos y cada uno posean carismas, dones recibidos de Dios, para la edificación del conjunto de la Iglesia y para contribuir a la realización de su misión.

¿Cuáles son los perfiles del ministerio eclesial que encarnan los religiosos? Los religiosos no pertenecen al ministerio ordenado. Se distinguen de los laicos por su consagración a través de los votos. Los religiosos representan en la Iglesia, para la Iglesia y para el mundo un *signo*. Este signo consiste en una encarnación de la *memoria Iesu* caracterizada por la presencia muy fuerte de la dimensión escatológica y profética y por una identificación imitativa con Cristo (celibato, pobreza y obediencia). Éstos no son aspectos exclusivos de los religiosos. Lo que les identifica es el modo de asumirlos: en exclusividad, quedando conformados de una manera plena y total con Jesús, tratando de eliminar de raíz la posibilidad de pactos y acomodaciones, en una imitación tendente a la identificación total, locura del amor (4). Éste es su servicio fundamental a la Iglesia: mantener existencialmente esta particular memoria de Jesús, de estos rasgos tan importantes de su vida. También ahí radica su servicio a la sociedad, por cuanto que es una forma de predicar y testimoniar existencialmente –con su misma vida y sus realizaciones de apostolado, caridad, oración y fraternidad– la vida de Jesús.

## 2.1 La VR es una realidad singularmente pneumatológica

SEGÚN hemos dicho, todo ministerio eclesial posee un componente pneumatológico. Sin embargo, este aspecto aparece con una fuerza especial en la VR. Su sentido radica en articularse como un vendaval interno, para revitalizar la Iglesia.

(3) Para una exposición algo más amplia puede verse mi libro: «Reactivar el don de Dios» (2 Tim 1, 6). *Una propuesta de promoción vocacional*, Santander, Sal Terrae, 1996, 86 s.

(4) Para completar, remito a lo dicho en: G. Urbarri, «La conformación plena con Cristo: peculiaridad de la Vida Religiosa»: *Razón y Fe*, 234 (noviembre 1996) 315-333, también recogido en: «Reactivar...», 99-121. Para un respaldo teológico más elaborado puede verse: S. Arzubialde, «Configuración (Rom 8, 29) y vida en Cristo. El tránsito gradual del «seguimiento» a la configuración con Cristo en su misterio pasional», en: J. M. García-Lomas y J. R. García-Murga (eds.), *El seguimiento de Cristo*, Madrid, PPC - UPCo, 1997, 73-129.

## 2.2 La VR es un signo o cuasi-sacramento

LOS principales documentos del magisterio (*Lumen gentium*, 44; *Perfectae caritatis*, 1; *Puebla*, 49; *Vita consecrata*, 15, 21, 25) y gran parte de la teología actual de la VR (5) insisten en que la vida consagrada es un *signo*. En cuanto signo, la VR reviste un carácter ejemplar.

La gracia posee una estructura encarnatoria. La estructura encarnatoria y sacramental de la gracia no se reduce al ámbito exclusivo de los siete sacramentos, reconocidos autoritativamente por el Concilio de Trento (DS 1601). El Concilio Vaticano II afirma claramente que la misma Iglesia es un sacramento de salvación (cf. *Lumen gentium*, 1, 9, 48). Podemos ampliar de modo análogo la categoría teológica de sacramento a otras realidades. Así, por ejemplo, para la espiritualidad de la teología de la liberación, el pobre es sacramento de Cristo. Si la VR es un signo para la Iglesia y el mundo, entonces es un cierto sacramento.

## 2.3 La VR es una forma peculiar de «Memoria Iesu»

LA VR es una forma peculiar de existencia cristiana. Está caracterizada por ser un modo de seguimiento y de imitación particular. No parece fácil circunscribir teológica y conceptualmente la riqueza espiritual que alberga la VR. Yo propongo entender que su singularidad radica en la conformación plena, total y exclusiva con Jesús. Jesús mismo vivió de manera plena, total y exclusiva para el Padre y la misión que el Padre le encomendó: predicar e instaurar el Reino de Dios. De manera semejante, los religiosos son aquellos cristianos que viven una experiencia espiritual, de relación con Dios y envío al mundo, semejante a la de Jesús. Esta experiencia se apodera de todo su ser y les convierte en memoria de este modo de ser y proceder de Jesús. Así, son testigos de Jesucristo, signos de su fuerza y memoria viva. Siendo memoria viva y existencial de Jesús, encarnando sus actitudes profundas, reproduciendo sus sentimientos (Flp 2, 5), la VR recuerda a la Iglesia su misión y el modo de cumplirla.

(5) Sin ánimo de exhaustividad, cf. X. Pikaza, *Tratado de vida religiosa. Consagración, Comunión, Misión*, Madrid, Publicaciones claretianas, 1990, 103-124; S. Decloux, *¿Tiene sentido la vida religiosa?*, Bilbao, Mensajero, 1996, 109-123.

## 2.4 La VR es un signo profético y escatológico

ESTE signo posee un carácter *profético*. Es decir, testimonia y propone la vida de Jesús y el Evangelio. La VR ha de ser más que nada profecía *afirmativa* (6), como lo fue Jesús. Jesús denunció la religión del Templo, pero más que nada anunció la Buena Noticia. Fue un gran profeta en palabras y obras (Lc 24, 19; Hch 2, 22; 10, 38), superando incluso a Moisés y Elías. Así, la misión de la VR es convertirse, por su modo de vida fraternal, su forma de gobierno, su sencillez de vida, sus realizaciones misioneras, educativas, caritativas y contemplativas precisamente en anticipación profética del Reino.

La VR es, además, un signo *escatológico*. Por su conformación total, plena y exclusiva pone de manifiesto que lo único definitivo y absoluto es Dios y el Reino. En su seguimiento e imitación de Jesús, los religiosos son aquellos que han sentido la llamada y han recibido la gracia de vivir en exclusiva para el Reino y para Dios. Para todo cristiano Dios y el Reino deben ser lo primero, pero no necesariamente lo exclusivo. La familia y el matrimonio, por ejemplo, son valores fundamentales para la Iglesia. La VR recuerda de modo ejemplar a la Iglesia y testimonia para el mundo que Dios y el Reino son lo primero, optando por vivirlo de manera exclusiva.

## 2.5 Complementariedad de los ministerios eclesiales

LA VR así conformada no hace ni representa todo lo que la Iglesia necesita para su misión. Es un signo que le recuerda al ministerio ordenado los peligros de pactar con el poder y la riqueza, que la institución eclesial no es un fin en sí misma y que la realización de su misión no debe alejarse de las opciones que Jesús tomó para anunciar y predicar el Reino. De otro lado, el ministerio ordenado habrá de velar para que el carisma de la VR sea constructivo y auténtico.

La misión de los laicos es indispensable. Sin su participación activa y comprometida no se dará la inculturación del Evangelio. Ellos, por su presencia más característica en las condiciones normales de vida, son quienes

(6) En esa línea puede verse: G. Uríbarri, «Gratos son al olfato tus perfumes» (Cant. 1). Consideraciones apasionadas sobre Juventud y Vida Religiosa»: *Sal Terrae* 82 (junio 1994) 473-485, también recogido en: «*Reavivar...*», 156-172.

han de mostrar de manera fehaciente qué significa ser cristiano, en la vida cotidiana. La VR, como signo y memoria de Jesús, recuerda existencialmente a los laicos algunas de las dimensiones densas de la vida de Jesús y del Reino. Así, los religiosos son un recuerdo de la intención de fondo de la palabra de Pablo a la comunidad de Corinto: «los que tienen mujer, vivan como si no la tuvieran» (1 Cor 7, 29). Es decir, sin caer en una forma de matrimonio de espaldas al carácter escatológico de la fe cristian. Los laicos enriquecen a la VR pues le hacen ver que «fuera del mundo no hay salvación».

### 3. Conclusión: actualidad y futuro de la Vida Religiosa

**P**ARA concluir, señalo cuatro condiciones clave para el futuro de la VR.

#### 3.1 *Un aliado firme e imbatible: la Trinidad*

**E**L futuro de la VR tiene un aliado poderoso e imbatible: la Trinidad (cf. *Vita consecrata* 14-22). El plan salvador de Dios Padre no dejará, por la estructura encarnatoria de la gracia, de suscitar signos revitalizadores de su Iglesia, formas radicales, generosas y evangélicas de consagración y de testimonio audaz de la fe. El Espíritu no cesará de alentar la renovación de la VR. Se compadecerá de una humanidad dolorida y anhelante de Dios en lo profundo de su ser. Seguirá soplando para que en la historia de la Iglesia haya formas de vida consagrada para el bien de la humanidad y del Pueblo de Dios. El Señor resucitado seguirá llamando, ayer como hoy, a discípulos que mire con cariño especial (Mc 10, 21), que considere sus amigos (Jn 15, 15-16), con quienes quiera compartir de modo particular su tiempo y su misión (Mc 3, 13-15). Por lo tanto, la VR, bajo una u otra modalidad, tiene futuro porque al Dios uno y trino le interesa su futuro.

#### 3.2 *Un terreno de cultivo abonado: la comunidad eclesial*

**E**L segundo aliado de futuro de la VR debería ser la misma Iglesia, la comunidad cristiana. El futuro de la VR dependerá notablemente de cómo queden reajustadas las identidades de los

diferentes estados de vida del cristiano. Posiblemente nos encontramos todavía en un proceso de negociación. En particular, los laicos todavía no han asumido el protagonismo que el Concilio les otorga y encarece. Para un resurgir de vocaciones parece necesario que en las comunidades creyentes se recupere la valía de la VR. Me refiero principalmente a lo que la VR en cuanto tal es, como signo y como consagración. Creo que en general se le aprecia más por sus servicios educativos, misioneros y sociales, que por lo que teológicamente significa. Por otra parte, la diferencia de tareas educativas, misioneras, sociales y de otro tipo tiende a desvanecerse en la medida en que los laicos se incorporan a ellas con plenos derechos.

### *3.3 Una respuesta a las enfermedades de nuestra cultura*

YA he insistido en que el futuro de la VR estará ligado a su capacidad para responder a las angustias más profundas en el seno de la cultura. En el mundo occidental la VR ha de encarar al menos estos tres retos.

1. Responder con formas de vida comunitaria y fraternal a la soledad y el individualismo de la sociedad moderna. En este sentido, de cara al futuro parece urgente recuperar sanamente el voto de obediencia, tanto en su práctica como en su fundamentación teológica. Sólo así podremos hacer frente a nuestra propia crisis de individualismo y a la debilidad de nuestra imagen corporativa. De este modo la castidad no podrá convertirse en una pseudo-soltería, sino en un impulso de la fraternidad.

2. La VR habrá de responder al materialismo hedonista, característico de la sociedad de consumo. El voto de pobreza, articulado en formas de vida sencilla, está llamado a convertirse en profecía de que la felicidad no reside en la posesión ni en las riquezas.

Por lo mismo, para deshacer el espejismo de que la dicha sólo se encuentra en la abundancia de los bienes, hoy es más importante que nunca el testimonio de fe compartiendo, en lo posible, las condiciones de vida de los pobres, de los que sufren la injusticia o la marginación, y de los que viven plagados de dolores. Las «comunidades de solidaridad», de las que habla la última congregación general de la Compañía de Jesús, podrían articular estos dos elementos (7).

(7) Cf. D. Mollá, «Solidaridad y misericordia»: *Promotio Justitiae* 65 (septiembre 1996) 72-80.

3. Frente a una sociedad y cultura ciega para lo de Dios, el futuro de la VR está ligado a su capacidad de vivir en el misterio y conducir hacia él. Es la hora de la mística, tan repetida (8). Pero una mística que no se esconda, una mística con formas pedagógicas. Las formas orientales de oración se presentan ante todo como un camino mistagógico. Es lo que ha llevado a algunos a pensar en la necesidad de convertir los monasterios en centros de iniciación a la oración. ¿No debería haber algo de esto en las comunidades religiosas?

### 3.4 Una articulación corporativa y visible

TODO esto ha de alcanzar formas corporativas, visibles y concretas (9). El número de vocaciones correlaciona muy significativamente con tres factores clave: a) La claridad en la identidad de la congregación; b) La visibilidad de dicha identidad, y c) más importante, la claridad en la misión (10). Esto último no se refiere a formulaciones demasiado generales, como de hecho son por fuerza, por ejemplo, las de una Congregación o Capítulo General, o como lo es la nueva evangelización. Lo que cuenta es la traducción práctica, real, a pie de obras y proyectos en curso. Un proyecto apostólico claro, con prioridades determinadas y opciones desafiantes, compartido por todos los miembros y vivido con entusiasmo es el mejor factor de promoción vocacional que podemos ofrecer de nuestra parte, sin pretender sustituir la gracia de Dios. Si somos pasión de Dios (11), hemos de parecerlo.

(8) Véase G. Urbarri: «La Parca Expresión de nuestra Mística y las Vocaciones»: *Promotio Justitiae* 54 (febrero 1994) 5-8; ID., «Reavivar...», 135-139, 166-167.

(9) Véase: G. Urbarri, «¿Embolias en el cuerpo místico? La congregación religiosa como personalidad corporativa», en: «Reavivar...», 127-155.

(10) Véase: P. Wittberg SC, *Rise and Fall*, 260, 236-38; 260, 263-64.

(11) J. B. Metz; T. R. Peters, *Pasión de Dios. La existencia de las órdenes religiosas hoy*. Barcelona, Herder, 1992.